

Gracias a las recientes investigaciones consignadas en la bibliografía, se han ratificado, por una parte, muchas de las noticias conocidas con anterioridad y, por otra, se confirman varias suposiciones planteadas en torno al artista y su obra. Entre ellas destaca, especialmente, su identificación con el maestro de Santa Cecilia. Consecuencia de ello son las atribuciones de pinturas como las del retablo de Coixtlahuaca y las que se conservan en la catedral de México, además de otra en la parroquia de Tláhuac.

Aspecto notable, también, es la búsqueda documental en torno al pintor, lo que ha permitido reconocer obras fundamentales de su producción; es el caso del conjunto de cuatro pinturas procedentes del antiguo retablo de Tamazulapan.

A decir verdad, son pocas las rectificaciones que, con base en los recientes aportes documentales, pueden hacerse a la bibliografía anterior a 1950. En cambio, se echa de menos un acercamiento más crítico hacia la nueva información; lo cual lleva a que ciertos datos ya conocidos parezcan invalidados y sin mayor fundamento. Por otra parte, se advierte cierta precipitación en el análisis de algunos datos, como en lo referente a la posibilidad de que haya habido dos artistas con el mismo nombre.

Desde nuestro punto de vista, los problemas que restan por resolver en cuanto a Concha, están más en relación con su obra en sí que con su vida. Uno de ellos esencial por la proyección que pudo tener en el ambiente artístico de Nueva España es el que se refiere a su formación. Enterrada definitivamente la idea de que vino del Escorial, habrá que buscar ese origen en Sevilla, como dijo Angulo, y en el círculo de Luis de Vargas.

Eso en cuanto a la pintura, respecto a la escultura el problema es mayor aun, pues una buena parte de su trabajo no se conserva hoy. A pesar de que Tovar de Teresa piense que pueden atribuírsele las esculturas del retablo de Coixtlahuaca.⁴⁹ Además hay que considerar que muchas de ellas las hizo en colaboración con Perines y, por si fuera poco, también debe tenerse en cuenta la participación, mayor o menor, de su taller.

En otro apartado nos proponemos estudiar su obra pictórica, pues no solo por la cantidad de obras conservadas, sino también por la calidad de las mismas, Concha se nos aparece sobre todo como pintor; en seguida habría que pensar en el estudio de su obra escultórica y, en último término y siempre considerándolo de segunda categoría, quedaría quizás su calidad de arquitecto.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 410